

L'étude préliminaire de Vahan Sarkissian* portant sur la mythologie de Joseph-Augustin Chaho

Hector IGLESIAS

Euskarari eta euskal testuei buruzko ikerketa gunea

IKER – UMR 5478

h.iglesias@biarritz.fr

Voici une fort intéressante étude préliminaire en langue espagnole du professeur Vahan Sarkissian de l'Université d'Etat d'Erevan, en République d'Arménie¹.

L'étude porte sur le contenu mythologique apparaissant dans l'un des nombreux textes du célèbre écrivain souletin Joseph-Augustin Chaho², un texte de la première moitié du XIX^e siècle qui fera l'objet par la suite d'une traduction en espagnol de la part d'un grand savant de l'époque : Arturo Campión³.

* Ce patronyme arménien apparaît écrit en langue espagnole **Sarkisian** avec un seul **-s-**.

¹ Le texte du célèbre écrivain souletin a été tout récemment traduit en arménien par le professeur Vahan Sarkissian, qui prend en compte à la fois le texte paru en 1845 dans *'Ariel* et l'ouvrage de 1847 : Chaho, J.-A., *La légende d'Aïtor*. Traduction, introduction et notes de Vahan Sarkissian, *Internacional Linguistic Academy*, « Asoghik » publishing house (ouvrage publié avec le concours de la Ville de Biarritz), Erevan, 2007.

² A savoir l'extrait d'un ouvrage publié en 1847 : *Histoire primitive des Euskariens-Basques, langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple : introduction à son histoire ancienne et moderne*, chez Jaymebon, éditeur, Madrid, *Calle de la Montera*, n° 12, Bayonne, *Rue Pont-Mayou*, n° 21, M.DCCC.XLVII. Il s'agit d'un long chapitre intitulé « Aïtor. — Légende cantabre » (pp. 173-243) et qui avait été publié antérieurement dans *'Ariel*, le fameux journal fondé en 1844 par Chaho. Le titre de ce journal évoque l'un des dix archanges de la kabbale hébraïque, Ariel étant considéré comme l'ange porteur de lumière après la chute de Lucifer ; le nom aurait signifié en hébreu « feu ou lion de Dieu » et au dire de Chaho : *Jinkuaren indarra*, « la force de Dieu » (*Ariel*, 30 juin 1848). Notre texte y figurait déjà sous le même titre : « Aïtor — Légende cantabre » (*Ariel*, 1845, n° 36, 8 juin, pp. 1-2 ; n° 37, 15 juin, pp. 1-2 ; n° 38, 22 juin, pp 1-2 ; n° 39, 29 juin, pp. 1-2 ; suite et fin, n° 40, 6 juillet, pp. 1-2).

³ La traduction date des années 1878-1879 sous le titre suivant : « La Leyenda de Aitor » (*Revista Euskara*, Pampelune, 1878, I : pp. 220-230 ; pp. 241-248 ; pp. 281-289 ; 1879 : pp. 12-17 ; pp. 44-53). Il y a quelques années, cette traduction en langue castillane a fait l'objet d'une nouvelle publication : Chaho, J.-A., *La leyenda de Aitor y otros relatos*, Egin Biblioteka, 1995 ; avec une présentation d'Iñaki Urdanibia. La traduction espagnole de Campión, reprise dans la publication de 1995, présente quelques défauts : l'ensemble du texte original n'est pas traduit et la traduction est relativement libre, s'éloignant parfois du texte d'Augustin Chaho. Peut-être le cadre contraignant de la revue savante dans laquelle cette version castillane a été publiée, la *Revista Euskara* de Pampelune, aujourd'hui disparue, est-il à l'origine de cette liberté. En revanche, la traduction que propose le professeur Vahan Sarkissian est intégrale et respecte scrupuleusement le texte d'origine.

Estudio preliminar

Vahan Sarkisian

Miembro de Honor de Euskaltzaindia,

Real Academia de la Lengua Vasca

acadling@armenia.com

La leyenda de Aitor : la Biblia de Augustin Chaho

La influencia de la Biblia en la génesis de la leyenda de Aitor es más que evidente. El punto central donde se desarrollan los acontecimientos principales está bien localizado, incluyendo los detalles : todo empieza en la montaña bíblica Ararat, y los protagonistas no son muy diferentes, un patriarca, el arca, el diluvio, incendios, los animales atemorizados, las cenizas del mundo antiguo y, en base de éstas, el segundo nacimiento del género humano.

Sólo los nombres son diferentes.

En lugar del patriarca Noé, en la Biblia de Chaho aparece otro personaje, **Aitor, el gran antepasado, el patriarca, el padre de la raza indoatlántida y el primer nacido de los eúskaros**. Aparece y presenta sus exigencias al mundo : « **Mientras viva un íbero para levantar la mano delante del Dios de Aitor, invocando su nombre sublime en la lengua sagrada, podrá decir : El padre de mis antepasados fue ilustre entre los recién nacidos de la tierra ; el hombre de nuestra raza fue el primer desposado con la naturaleza salvaje, el primer triunfador de la creación, i eskualduna !** »

Más allá vienen dos conceptos fundamentales, la idea del monoteísmo representado en la obra por el término euskérico **Jaungoikoa**, y la del pueblo elegido, ... **el pueblo elegido por Aitor**.

Como sabemos, en el Antiguo Testamento, prácticamente, cada palabra se ha convertido en un símbolo y como tal, resulta fácilmente identificable en cualquier obra escrita bajo la influencia de la Biblia. Chaho selecciona uno por uno los mejores pasajes de la Santa Escritura, colocándolos en diversas páginas de su libro. Aquí están, por ejemplo, los dos pájaros simbólicos, el cuervo y la paloma, aquí están también las famosas palabras de Jehová convertidas en un consejo de Aitor a sus hijos : ***Cuando el río detenga su paso cadencioso, cuando los torrentes dejen de correr, y en los valles los manantiales disminuidos exhalen los primeros vapores ocasionados por la fiebre del fuego interno que trastornará al globo, todo esto será una señal y una prueba de que la última gota del clépsidro genésico habrá marcado el fin de los tiempos. Entonces corred a la cima de las montañas, fabricaos un arca ; el Dragón desencadenado rugirá en el pozo del abismo, y el Juicio del Altísimo no estará lejos.***

En cuanto a otro símbolo bíblico, el paraíso terrestre, este resulta movido de su puesto originario en el Asia Anterior y colocado en la Península Ibérica : ***El Gymle o paraíso de los escandinavos no es otra cosa que el Mediodía. La Bética española, en donde los euskaldunes recibieron de los griegos un nombre histórico, ha sido un paraíso terrestre, el más hermoso, el más fértil y el más delicioso jardín de los íberos.***

Los numerosísimos profetas del Antiguo Testamento también figuran en la obra de Chaho, actuando bajo las denominaciones de ***adivinos, sabios de la montaña, bardos***, etc.

Sin embargo, lo que ha hecho Chaho no es ni robo ni falsificación o tergiversación de los hechos. No roba nada a los hebreos ni les quita sus valores espirituales. Chaho entra por el Antiguo Testamento y sale por un nuevo testamento, por su propio testamento, lee la Biblia, se inspira y escribe una obra literaria.

Esto es su derecho, por lo menos, desde el punto de vista estético.

Los antecedentes y los paralelos

A título de los antecedentes podemos nombrar muchos trabajos históricos, literarios, lingüísticos o mezclas de diversos tipos. La lista sería muy larga, incluyendo, prácticamente, toda la historiografía nacional de los vascos ; las obras de Garibay, Poza, Echave, Moret, Astarloa, Larramendi, Erro y muchos otros estarían presentes allí. Claro, los estudios de estos autores no son obras literarias, es decir, *novelas* en el sentido literario de la palabra. Contienen elementos de creación, a veces no pasan más allá de las fantasías, pero no son literatura.

Precisamente, por aquí pasa la línea divisoria entre la historia y la literatura, entre lo científico y lo artístico. Los autores mencionados en sus obras utilizaron datos históricos y elementos inventados, reyes mitológicos, motivos bíblicos, etc., acomodándolos a una cronología real o imaginada. En estas condiciones, los trabajos de los historiadores vascos pueden evaluarse únicamente por los criterios de precisión, a veces sufriendo duras críticas, mientras en la literatura, la precisión no vale absolutamente nada.

La precisión es una categoría racional y como tal, es el mayor enemigo de la literatura, por lo tanto, no hace falta confundir las direcciones : a la historia se le exige valores científicos, y a la literatura, únicamente valores artísticos. El historiador está limitado en sus posibilidades, porque debe reflejar una realidad objetiva, mientras el poeta crea su propia realidad.

La síntesis literaria de las ideas históricas y mitológicas vascas viene en los primeros años del siglo XIX, que fueron los últimos de la vida del gran escritor vasco Juan Antonio Moguel. En su famosa novela « Peru Abarka », Moguel saca el primer balance de la producción espiritual de las épocas anteriores. Y aunque en su novela figuren diversos personajes, evidentemente, su protagonista principal es el euskera.

En este sentido, el libro de Moguel viene a ser el paralelo directo de la obra de Chaho. Realmente, entre « Peru Abarka » y « Aitor : leyenda cántabra » existe una coincidencia fundamental. En ambas obras la narración se basa en la lengua vasca, con muchos

ejemplos e interpretaciones. El euskera es el punto de partida para comprender el mundo interno del pueblo vasco y presentarse al mundo.

Coincidiendo en este importantísimo punto y llevando el amor por el euskera hasta el nivel del culto, los dos autores empiezan a alejarse uno de otro.

Moguel se mantiene en la tierra firme y no sale de las fronteras del País vasco, buscando la solución en un diálogo entre los vascos, un diálogo que con mucho éxito desarrollan sus personajes. Chaho, al revés, no baja del aire, sale de las tierras vascas y empieza a errar en diversos países del mundo. Prefiere el monólogo, el cual podría interpretarse como una variedad del diálogo, un diálogo con toda la civilización humana.

Moguel busca armonía y entendimiento entre los vascos, mientras Chaho se opone a todo lo ajeno. En la mayoría de los episodios, este « ajeno » se identifica con los celtas o con la raza negra, pero en unos casos el vasco simplemente se opone al « extranjero », sin precisar los límites étnicos de este último : ***El extranjero, al contrario, fue el padre de la esclavitud, imaginó la guerra, produjo la iniquidad ; pueblo cruel, supersticioso, idólatra, se olvidó de Dios, alzándose contra las leyes providenciales...***

Frente al ambiente rural y los términos primitivos del euskera, tan abundantes en la novela de Moguel, Chaho nos ofrece los conceptos filosóficos y universales del euskera. Para Moguel, el euskera es la lengua de los vascos, para Chaho, es la lengua del universo. No olvidemos y no ocultemos, desde luego, un universo creado por Chaho, un universo vasco.

El paso mesurado de « Peru Abarka » resultó demasiado lento, también en el sentido directo de la palabra. Cuando este libro salió en 1881, siendo escrito en los primeros años del siglo XIX, « La leyenda de Aitor » ya había ocupado prácticamente todo el terreno literario, histórico y mitológico en la mentalidad de los vascos.

Esta obrita era, usando la metáfora de Chaho, ***una gota prismática de rocío que se suspendió, al amanecer de la mañana, a la cáliz de la flor.***

Su autor hablaba mucho de los adivinos, profetas y profecías, pero el mayor profeta era él mismo, Joseph Augustin Chaho, profeta de su pueblo y profeta de sí mismo. En las últimas líneas de su ensayo, ya está predestinado el futuro de su obra : ***i Donde yo he espigado, que otros busquen cosecha más hermosa !***

Sin duda alguna, el gran sabio vasco ha espigado bien y las generaciones han sacado abundantísima cosecha. Sus seguidores fueron numerosos, numerosísimos. La obrita de Chaho fue, otra vez recurriendo a su propia metáfora, ***tronco de una posteridad, más numerosa que las estrellas del cielo.***

Cambio del género o cristalización

En su magnífico prólogo a la edición de la obra de Chaho ***Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*** (Donostia, 2006), Xabier Kintana hace una clarificación muy importante. « ***Ante todo, dice Kintana, el viaje de Xaho a Navarra es una obra romántica, y como tal hay que juzgarla. Sus afirmaciones han de ser calibradas, pues, desde esta perspectiva. Su máximo valor, no obstante, estriba en la perspicacia de su interpretación desde un prisma netamente vasco*** » (p.17).

Evidentemente, lo mismo podemos decir de su obra maestra « Aitor : leyenda cántabra ».

Augustin Chaho era hijo de su época romántica, pero también, hijo de su pueblo, un vasco romántico, el más romántico de todos los vascos. Y con esto se explica todo.

Su máxima producción literaria, « Aitor : leyenda cántabra », salió en 1845, en la revista ***Ariel***, salió sin comentarios : sólo un título y una narración fantásticamente hermosa. La palabra « leyenda » convenía a una tradición antigua que el autor podría haber recogido de algún manuscrito de un autor desconocido hasta entonces. La estructura lógica de la obra era tan perfecta, la lengua tan clara y rica, las interpretaciones y definiciones parecían tan fundamentadas y convincentes, que realmente podría tratarse de adaptación de una leyenda que existió anteriormente.

¿ De dónde venía esta historia enigmática ?

Ya hemos hablado de la influencia de la Biblia, pero esto es un fenómeno general. En este sentido, Chaho no es ni el primero ni el último. Su originalidad consiste en la estructuración paulatina de la leyenda de Aitor, un procedimiento que podríamos calificar con la palabra **crystalización**.

En su totalidad, la obra « Aitor : leyenda cántabra » no es otra cosa sino una recopilación de diversos pasajes de su libro « Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos » salido en 1835, cuando el autor tenía 24 años. En esta publicación, tenemos, prácticamente, todos los temas y motivos de la leyenda de Aitor, incluyendo las referencias directas sobre el personaje central de la narración, « el gran patriarca de los vascos ».

Siendo así, podemos hablar de la influencia de Chaho sobre Chaho.

En sus memorias de viaje, Chaho dedica un largo párrafo a Silio Itálico y, a través de este, al bardo cántabro. Esta referencia, un poco abreviada, figura en las primeras líneas de su « Aitor : leyenda cántabra ». Presentemos los dos pasajes.

« Silio Itálico, traza el retrato de aquel cántabro, hijo mayor de Iberia, que ni el hambre, ni la sed, ni los ardores del verano ni la escarcha de los inviernos pueden abatir, y para quien los trabajos y todos los peligros se convierten en ocasión de gloria. » (« Viaje a Navarra », p. 137).

« Lara, bardo cántabro, de quien el poeta Silio Itálico hace tan brillante relato en su epopeya de la guerra púnica, pertenecía a la tribu de los eúskaros várdulos o guipuzcoanos, igualmente famosa por el valor de sus soldados que por la habilidad de sus jóvenes en la mímica, la danza, el canto y la improvisación. » (« Aitor : leyenda cántabra », p. 1).

El mismo paralelismo se observa también en otros temas y motivos. La oposición de los vascos a las tribus del norte, las fiestas de plenilunio, las referencias sobre los **Tártaros**, el **IAO** eterno, la comparación del euskera con la lengua de los bárbaros,

menciones directas sobre Irán, Indostán, el gran diluvio, etc, figuran en las dos obras. A veces, la misma información se saca de una obra y casi enteramente se coloca en otra. Esto ocurre, por ejemplo, con la interpretación de los nombres de meses, relacionándolos con la vida agrícola. En la explicación de estos nombres se notan ciertas discrepancias, además, en la lista presentada en « Aitor : leyenda cántabra » falta el de septiembre que en las memorias de viaje figura con el nombre de **Urail**.

A base de esta comparación interna, podemos sacar la conclusión fundamental : « Aitor : leyenda cántabra » no es otra cosa sino que la variante abreviada, modificada y cristalizada de la obra « Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos ». El amplio panorama del mundo vasco expuesto en las memorias de viaje se estrecha, se condensa y se convierte en una hermosa obra literaria. Durante el viaje de Chaho, diversos temas y motivos, fábulas y mitos, se pronuncian en un ambiente vasco, es decir, se presentan como elementos históricamente reales y conocidos.

Más tarde, todo este conjunto pasa a parar en la leyenda de Aitor : la información universal se somete a una previa vasquización en la Euskalerría y después, con este vestido, se pone en circulación a nivel universal.

Es muy significativa también la historia de la cristalización del protagonista central de su leyenda, el patriarca Aitor. Antes de salir el libro « Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos » y figurar en el título de una nueva obra, este personaje sufre cambios muy sustanciales, pasando diversas etapas de evolución.

El tema de Aitor aparece en el tercer capítulo de las memorias de viaje, en el transcurso de una conversación entre Xangarín y un labortano. Presentemos este interesantísimo pasaje.

— « **Sabéis tanto como yo, señor labortano, que los vascos remontan su origen al patriarca ibero Aitor, y que todo campesino de raza cántabra, todo soldado ilustrado, todo hombre libre es considerado noble entre nosotros, e hijo de Aitor, Aitoren seme** ».

— « **Es verdad** », **respondió el anciano.**

— **Ahora os diré que este nombre de Aitor es alegórico : significa padre universal, sublime, y lo imaginaron nuestros antepasados para recordar la nobleza originaria y la gran antigüedad de la raza eúskara** » (p. 64).

Esta conversación nos da suficiente información sobre la génesis del patriarca Aitor. Sin embargo, el contenido de este pequeño pasaje está muy condensado y en alguna medida codificado ; intentaremos descifrarlo.

Chaho no participa en la conversación, sólo asiste y se limita en recordar el contenido de la misma para escribir sus memorias. Esto quiere decir que la información sobre Aitor sale de las bocas de hombres reales, personas que conocían perfectamente la leyenda. Esto se confirma por la respuesta del anciano : « **Es verdad** ». En cuanto a la identificación del patriarca Aitor, no hay ningún problema, ya que los interlocutores le conocen bien.

Xangarín habla en nombre de todos los vascos, campesinos y soldados, hombres libres, declarándolos hijos de Aitor. Según esta declaración, en la primera mitad del siglo XIX, el nombre de Aitor debía ya estar bastante difundido y generalizado. Pero, en realidad, todo empieza después de la publicación de las obras de Chaho.

En la última parte de la conversación, Chaho no oculta los orígenes del nombre Aitor, precisando, por la boca de Xangarín, que « **lo imaginaron nuestros antepasados** ». Con esta frase Chaho deja abierta la puerta : lo más importante en este caso es que Chaho no ha inventado nada, sino que ha tomado la información de otras fuentes, fuentes reales.

Con esta entrada, el problema de « historicidad » del patriarca Aitor ya queda prácticamente resuelto, y Chaho pasa a generalizar y actualizar el tema. Hay dos episodios fundamentales que ilustran estos fenómenos.

En el capítulo IX de sus memorias del viaje a Navarra, Chaho habla de las mascaradas, pastorales y otras fiestas que se representaban en el valle de Soule. Dice lo

siguiente : « **Algunos de estos dramas informes se titulan : Aitor, Carlomagno, Rolando, Solimán, Almanzor, Godofredo de Bouillon ; el último héroe puesto en escena por los pastores suletinos ha sido Napoleón, en espera de Zumalacárregui : el teatro se erige al aire libre ; la obra comienza invariablemente con un largo prólogo o recitado cuya prosodia musical recuerda la melopea griega** » (p. 160).

Pero ¿ cuál sería el contenido del drama intitolado **Aitor** ? La respuesta a esta pregunta llegó diez años más tarde, cuando apareció la obra de Chaho « Aitor : leyenda cántabra ». Allí se presentan todos los detalles del espectáculo, incluyendo el protagonista principal y todo el ambiente teatral.

Con este pasaje como vemos, Chaho echa los fundamentos de su obra futura, y lo que hace después, es únicamente abrir y describir el contenido de una obra teatral que se representaba hace miles de años.

Otra cosa importante.

Las líneas aludidas todavía no son textos literarios, se caracterizan por un estilo narrativo y prácticamente carecen de elementos artísticos y emocionales. La información pertenece al mundo legendario, pero la lengua es muy seca y no conviene al estilo elevado de « Aitor : leyenda cántabra ».

Este problema se resuelve al final de su libro « Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos », cuando aparece la última referencia sobre el patriarca Aitor. Este capítulo viene bajo el título « **El hombre de la gran espada** » y está dedicado al general Tomás Zumalacárregui. Allí termina la actualización de su personaje, el patriarca Aitor, echando puente entre este y Zumalacárregui.

Presentemos ese último pasaje.

« Y mientras que, bardo y profeta, el guerrero de la montaña hacía resonar así su voz de bronce, su poderoso brazo permaneció por algún tiempo extendido hacia el joven fascinado, cuyo frágil cuerpo se inclinaba bajo el imperio de una

magnética imaginación. Y sobre el horizonte de la colina en que se alzaba el gigante, el Huérfano, vencido por la ilusión, creyó verle alejarse y crecer hasta colocar en el cielo su sublime cabeza ; allí, semejante a la sombra de Odin, que evocan las escaldas, o a la sombra más antigua de Aitor, que se aparece a veces a los bardos pirenaicos, la visión, inmóvil por un instante, descendió lentamente hacia la tierra y desapareció con la realidad... » (p. 205).

Realmente, en su carrera de evolución, el gran protagonista de Chaho desarrolla una velocidad increíble : dentro de la misma obra, aparece en una conversación, después figura en una representación teatral y, al final, viene a cobrar más actualidad, colocándose junto a Zumalacárregui.

Y no sólo esto : en el pasaje aludido, se cambia el estilo, la lengua se hace más poética, viene el ritmo, la entonación solemne. Estos elementos pertenecen a otro mundo, al mundo literario.

Así termina la primera parte de la vida del patriarca Aitor. Joseph Augustin Chaho ya puede emprender la continuación de su obra, pero en otra forma y otro género. La cristalización de su leyenda duró más de diez años y llegó a su punto de culminación con la obra maestra « Aitor : leyenda cántabra ».

Después de su primera publicación, en 1845, esta leyenda se reeditó una sola vez, en 1847, formando parte de la obra « Historia primitiva de los euskaros-vascos ». Esta fue su última aparición. Joseph Augustin Chaho había cumplido su papel. Más allá debían actuar sus seguidores.

Arturo Campión : traductor y coautor de la leyenda de Aitor

Con la aparición de la traducción española de Arturo Campión, en 1878-1879, el motivo de Aitor empieza su marcha victoriosa en todos los ámbitos de la vida de los vascos. Pero el trabajo de Campión no era una traducción ordinaria. El gran navarro, teniendo a penas 24 años, se había ilusionado por esta hermosa leyenda, llevando su

obsesión hasta el nivel de culto. Siendo un espíritu inquieto y rebelde, como Chaho, Arturo Campión se dejó llevar por los vientos agradables que soplaban desde Iparralde.

En la versión de Campión, al comparar con el original de Chaho, encontramos cinco diferencias sustanciales. La primera que salta a la vista es el título de la obra : « Aitor : leyenda cántabra » se sustituye por la variante « La leyenda de Aitor ». Después viene la división del contenido del libro en 7 capítulos, algo que no existe en el original. Esto no puede ser casual ya que esta cifra tiene connotaciones mágicas. Además, Arturo Campión ha cambiado los párrafos de Chaho, cambiando así todo el sistema de la acentuación lógica de la obra.

La tercera es que la traducción de Arturo Campión no es completa, faltando muchas páginas. Aquí no hay nada de intencionado, porque los pasajes que no fueron traducidos no ofrecen ningún peligro. A veces faltan unas palabras o frases, otras veces, largos pasajes, cada uno más de una página.

La cuarta se opone al punto anterior. En la traducción de Campión, encontramos dos pasajes que no existen en el original. El primero está intercalado en la página 25 (Edición *Egin*, 1995), donde se habla de los vestidos antiguos de los vascos. El texto de Chaho se acaba con la oración « **Las enredaderas tejidas nos servían de calzado como lo indica la palabra abarka, que aún se conserva.** »

El pasaje añadido por Campión es bastante largo : **esto en cuanto a los jefes, porque los hijos todos de mis tribus corrían descalzos por los peñascos cubiertos de nieve, costumbre que aún practican muchos de mis hermosos hijos de las montañas, y con este desprecio de los rigores del invierno adquirirían sus organismos más fibra y resistencia que los de los celebrados lacedemonios.** »

Como vemos, esta incrustación corresponde al máximo nivel de una obra de orfebrería. Al no tener en las manos el texto original, nadie podría darse cuenta de este cambio.

El segundo pasaje introducido en la traducción no es tan largo, tratándose de unas palabras. En la página 34 de la misma edición, se presenta la descripción de la semana vasca, con las siguientes palabras :

« A los íberos deben los europeos su semana de siete días, instituída por mí, según el aspecto de la luna durante su revolución sinódica, que puede dividirse en dos quincenas, amabost, y en cuatro semanas o fases de siete días cada una, a cuya totalidad designo con el nombre de ilabete. »

Aquí sobra la última frase, « **a cuya totalidad designo con el nombre ilabete.** » En cambio, faltan unas palabras que no están traducidas. A continuación colocamos la traducción revisada y completada de este pasaje, quitando lo que sobra y añadiendo lo que falta :

A los íberos deben los europeos su semana de siete días, instituída por mí, según el aspecto de las diferentes fases de la luna durante su revolución sinódica, que puede dividirse en dos quincenas, amabost, y en cuatro semanas o fases de siete días cada una aproximadamente.

Desde el punto de vista del contenido general de la obra, estas discrepancias no son tan sustanciales. Arturo Campión actúa en un terreno muy familiar, conoce bien el material y lo elabora según su gusto. Además, suponemos que Campión ha sacado estos pedazos de los trabajos de Chaho.

Esta suposición se confirma por un largo anexo intitulado « **Venida de los Eúskaros** » añadido a la edición de 1879 de « La leyenda de Aitor » (pp. 76-80). Se trata de unas páginas de la obra de Chaho « Los Pirineos » que constituye el VII capítulo de su « **Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos** » (ed. cit., pp. 120-121).

Todo resulta claro, cuando leemos el pequeño prólogo que Campión ha colocado antes de los pedazos añadidos :

« Si no fuera casi un sacrilegio usar la palabra complemento, tratándose de trabajo científico-literario, como la precedente leyenda, diríamos que como complemento de esta añadíamos tres o cuatro páginas tomándolas de la monografía de los Pirineos por el mismo Agustín Chaho » (p. 76).

Por una parte, Campi3n dice que en este caso es casi un sacrilegio usar la palabra **complemento**, pero, por otra parte, como hemos visto, no ha vacilado en introducir muchísimos cambios en el texto de Chaho. Incluso el último complemento a3adido a la traducci3n de Campi3n viene con su propio título, « **Venida de los Eúskaros** », otra incrustaci3n y otro fruto de la imaginaci3n del gran navarro.

Un título est3 a la cabeza de la traducci3n, otro, al final de la obra, el primero es la modificaci3n del original, el segundo, un elemento inventado.

Realmente, Arturo Campi3n ha ido muy lejos en sus pretenciones. Se ha portado como un heredero directo de Chaho, modificando la herencia de éste segun su gana. Los cambios introducidos por Campi3n eran tan sustanciales, que, al ser vivo Chaho, no llegaría a reconocer su propio texto.

Con todo esto, Arturo Campi3n ha actuado dentro de límites determinados, siguiendo el camino de su precursor. Se ha impresionado de la lectura de la leyenda de Aitor y ha escrito una nueva leyenda, la suya, como Chaho había escrito su propia Biblia. En principio, la versi3n de Campi3n es una obra casi independiente, con sus acentuaciones y fuerza expresiva. En la traducci3n de Campi3n, las imágenes poéticas de Chaho son más perfectas, el ritmo de la narraci3n es mucho más armonioso y en cada página est3 presente la música.

El papel del traductor no podría satisfacer a Arturo Campi3n y los detalles de la traducci3n no le interesaban mucho. Entr3 en el mundo espiritual de Chaho como traductor de una obra, pero sali3 de allí como coautor de la misma.

Al final de su traducci3n, en la revista « **Euskara** », Campi3n comenta algunos errores, a3adiendo, al propio tiempo, unas consideraciones de gran importancia :

« *Habiéndose deslizado en números anteriores algunas erratas en las palabras euskaras, que podrían quitar el valor a las ingeniosas deducciones que en este trabajo se hacen, y queriendo por otra parte que esta maravillosa fantasía literaria y lingüística del ilustre cuanto malogrado Chaho pueda ser bien apreciada, rectificamos aquí los mencionados errores de las palabras euskaras, dejando a un lado las ligeras erratas del texto castellano por creerlas de menos importancia.* »

Después de esta entrada, Arturo Campión rectifica seis palabras vascas, y nada más. Estas últimas ***podrían quitar el valor a las ingeniosas deducciones*** de Chaho, mientras las páginas que dejó sin traducir y los pasajes añadidos no alterarían nada.

La lógica está clara : Arturo Campión hablaba de su propia obra, con todos los derechos del autor.

Evaluación literaria : una tarea indispensable

El libro de Chaho pertenece a la categoría de obras que difícilmente se someten a un análisis literario. El autor no ha precisado el carácter de su obra. Primero la publica como leyenda, que podría clasificarse como un género literario, pero después la incluye en su libro « Historia primitiva de los euskaros-vascos », es decir, en un trabajo histórico. Sin embargo, esta circunstancia no es tan importante, porque según todos los parámetros, « Aitor : leyenda cántabra » es una obra literaria.

Es verdad que para muchos autores, sobre todo historiadores y lingüistas, la obra de Chaho era un estudio histórico-lingüístico. La gente sacaba del contexto mitológico y literario las imágenes poéticas de Chaho y las utilizaba como etimologías científicas. De aquí venía la ideologización y politización de su leyenda. Pero esto no era la culpa de Chaho. Todo depende de las acentuaciones de la obra. Presentemos un ejemplo muy típico.

En la novela de Ramón del Valle-Inclán « Sonata de estío » podemos leer un curioso pasaje :

« Cierta que viajaba por olvidar, pero hallaba tan novelescas mis cuitas, que no me resolvía a ponerlas en olvido. En todo me ayudaba aquello de ser inglesa la fragata y componerse el pasaje de herejes y mercaderes. ¡ Ojos perjuros y barbas de azafrán ! La raza sajona es la más despreciable de la tierra. Yo he contemplando sus pugilatos grotescos y pueriles sobre la cubierta de la fragata, he sentido un nuevo matiz de la vergüenza : La vergüenza zoológica.

¡ Cuán diferente había sido mi primer viaje a bordo de un navío genovés, que conducía viajeros de todas las partes del mundo ! (Sonata de estío, Espasa, Madrid, 1999, p. 101).

¿ Es fuerte, duro ?

Durísimo, mucho más fuerte que los pasajes de Chaho. El odio de Valle-Inclán no tiene límites, pero nadie ha querido sacar sus ideas y utilizarlas como instrumento político. Todo se coloca dentro de la literatura. Pero si buscamos otra cosa, podemos cambiar las acentuaciones y salir a la calle con la idea de odio. Podemos conseguir algo, pero, seguramente, las pérdidas de la literatura serán incomparablemente mayores.

Nuestra edición

Ya hemos visto que la traducción de Arturo Campión no es completa desde el punto de vista del volumen informativo de la obra. Por otra parte, la obra ganó mucho en su contenido estético, llegando a una altura inalcanzable para los especialistas de hoy. Además, hace falta tener en consideración otra circunstancia importante : la popularización de la leyenda de Aitor se debe a la traducción de Arturo Campión, por lo menos en el País vasco español. Los lectores ya conocen esta traducción y están acostumbrados a su forma y contenido.

Bajo la luz de estas consideraciones, nuestro objetivo debe resultar más que claro. La traducción de Arturo Campión es un trabajo clásico, tiene indudables méritos y debe servir de base para cualquier otra traducción.

Después de llegar a esta conclusión fundamental, nos quedaba por labrar un campo muy reducido. Antes de todo, no hemos querido cambiar algo en el estilo general de la traducción de Campión y hemos partido de lo más necesario, quitando lo que sobra y añadiendo lo que falta. Los pasajes recuperados están en bold, para señalar el volumen de los mismos. Hemos recuperado también la estructura primitiva de la obra de Chaho, es decir, hemos eliminado la división en capítulos y párrafos que había introducido Campión. Se han corregido algunos errores y pasajes mal entendidos.

Por otra parte, teniendo en consideración el carácter trilingüe de esta edición, hemos intentado a reducir a un común denominador los tres textos en cuanto a la estructura.

La nueva versión castellana es completa y línea por línea se ha comparado con el original francés.

Queremos añadir unas palabras sobre la traducción euskérica realizada por Hector Iglesias, nuestro amigo y colaborador. Como se puede ver de su traducción, los estudios preliminares y los comentarios, Hector Iglesias tiene erudición y conoce bien la obra de Chaho. Ha demostrado su alto nivel profesional y no ha vacilado emprender una tarea tan difícil y responsable. Evidentemente, ha logrado su objetivo con mucho éxito. No sólo se presenta a los lectores con la primera traducción vasca de la obra inmortal de Chaho, sino también plantea problemas traductológicos y abre paso para otras traducciones, ya que estamos convencidos de que la leyenda de Aitor merece más de una traducción euskérica.